CRISTIAN OTÁROLA J.

EL ASCENSO DE LOS CAÍDOS

EL MUNDO DEL OLVIDO



Áurea Ediciones

© El Mundo del Olvido, El ascenso de los caídos
Sello: Soyuz
Primera edición: Septiembre 2024
© Cristian Otárola Jiménez
Director editorial: Aldo Berríos
Ilustración de portada: José Canales
Corrección de textos: Gonzalo León
Diagramación: Marcela Bruna
Diseño de portada: Marcela Bruna

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Providencia 2594, local 417, Providencia, Chile
ISBN:
Registro de Propiedad Intelectual:

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.



Prólogo

¿Cómo llegamos a esto?, es la pregunta que todos nos hacemos cuando las cosas se complican, cuando estamos en el punto de no retorno y recordamos, decisiones, errores, posibilidades, caminos. ¿Qué hubiera pasado si…?, una imagen borrosa, fugaz, un universo alternativo es construido por el cerebro como vía de escape a la realidad. La única verdad es que las mismas preguntas se repiten sin respuesta dentro de nuestra cabeza, cuando no hay marcha atrás.

El 14 de octubre de 2019, en Chile, fue el día en que se generó el precedente para lo que ocurriría en el futuro. Estudiantes secundarios y universitarios se organizaron para evadir, a modo de protesta, el pasaje del metro de Santiago. El alza en el costo de dicho transporte había ocasionado un malestar general. Cuatro días después, el 18 de octubre de 2019, las protestas sumaron adeptos y, al malestar inicial, se agregaron otros requerimientos de la población. Las protestas se iniciaron en Santiago, la capital de Chile, pero en los días siguientes se reprodujeron en otras ciudades del

país: las personas salían a la calle a manifestar sus necesidades por primera vez en muchos años.

Al fenómeno social que se estaba gestando se le llamó *Estallido Social*, el cual se mantuvo por varias semanas, cada día, tomando más fuerza. El gobierno de turno no dio respuestas a las demandas, con la ayuda de las fuerzas especiales de carabineros intentaron detener el movimiento, utilizando la fuerza. "Estamos en guerra contra un enemigo implacable y poderoso, que no respeta a nada ni a nadie, y que está dispuesto a usar la violencia sin ningún límite", fueron los dichos del Presidente. La primera medida adoptada por el gobierno no fue suficiente para apaciguar a las personas. Muchos decían que "habían despertado" después de años de abusos. La economía del país estaba decayendo. La desigualdad social y la consecuente brecha socioeconómica eran cada vez más grandes. Las personas ya no creían en sus representantes, pues estos ya no legislaban para los ciudadanos, sino que para sus propios intereses.

Ante la nula respuesta del Presidente y su equipo de trabajo, la rabia de las personas se acrecentó aún más. Años de injusticias que no tenían mejorías, a pesar de las promesas realizadas por años en televisión en aquellas extensas "cadenas nacionales", solo había incertidumbre y nula claridad. ¿El Presidente y su equipo de trabajo realmente entendían la gravedad de la situación? ¿Entendían el mensaje que se les quería trasmitir?

El aumento de la violencia y el uso de la fuerza desmedida para detener las manifestaciones solo llevó a que la llama de la lucha se encendiera aún más, generando el caos y la destrucción masiva. El pueblo estaba libre y no podía ser contenido.

Después de un mes de protestas, el ambiente se calmó con las declaraciones del Presidente, quien prometió hacer cambios y escuchar las peticiones de los ciudadanos de Chile. Pero lo que tuvo real impacto en la población fue la pandemia que asoló el mundo. En diciembre de 2019, la Organización Mundial de la Salud (OMS) reportó los primeros casos de enfermos por un tipo de neumonía desconocida a la que nombraron como "neumonía de Wuhan"; semanas después, el 30 de enero de 2020 la OMS declaró emergencia de salud pública de importancia mundial.

En Chile, el 03 de marzo de 2020 se registró el primero caso del ahora llamado Covid-19. Para prevenir el aumento desmedido de contagios, se decretó un estado de excepción, estableciéndose un toque de queda y cuarentenas obligatorias, motivos por lo que la libertad de reunión quedó anulada.

Con las personas controladas, las fuerzas se volcaron a enfrentar la pandemia.

Luego de tres años de intensa lucha, los números de contagio disminuyeron, y el 31 de agosto de 2023 se da fin a la alerta sanitaria en Chile. Un año antes, se había impulsado, por órdenes de gobierno, comenzar a reactivar las actividades regulares, con el propósito de recuperar la estabilidad, pero los efectos colaterales comenzaron a aparecer: crisis económica, inflación, desgaste emocional de los ciudadanos, problemas de salud mental, pobreza, desigualdad, sufrimiento. A pesar de los tres años que habían pasado, los problemas en el país seguían igual e incluso peor.

A nivel mundial, el contexto social y económico no era muy alentador. En busca de obtener control político de territorio, recursos naturales o por el choque de ideologías, los conflictos no se hicieron esperar. En febrero de 2022,

durante la pandemia por Covid-19, comenzó el conflicto armado entre Rusia y Ucrania, el 07 de octubre de 2023 estalló la guerra entre Israel y Palestina, y en paralelo, Estados unidos y China intensificaron los conflictos que arrastraban por años, en tres dimensiones: guerras comerciales, fricciones de alta tecnología y competencia intersistémica, lo que llevó a una nueva guerra fría en busca de convertirse en los promotores del nuevo orden mundial, obtener el poder y el control de los avances tecnológicos, científicos y armamentistas.

Como resultado de los conflictos armados durante los años 2024 al 2036, se generó la llamada *víctima olvidada*. Muertos, heridos, destrucción de ciudades enteras, son algunos de los desastrosos resultados; sin embargo, el efecto de las guerras en el medio ambiente tuvo el efecto esperado y advertido por el Programa de las Naciones Unidad para el Medio Ambiente (PNUE) el 25 de octubre de 2023. Contaminación del agua, envenenamiento de los suelos, contaminación del aire y un enorme daño a la biodiversidad y los ecosistemas, son algunos de los legados de la guerra, que amenazaron la salud, la naturaleza y la vida en la tierra.

En tal escenario, durante el transcurso de dos décadas, los recursos naturales a nivel mundial fueron cada vez más escasos y encarecieron su valor. Los presidentes de turno en Chile intentaron tranquilizar a la población con promesas de un futuro mejor, pero, independiente de quién fuera y del partido político al que perteneciera, las cosas a nivel socioeconómico no mejoraron. En algunos periodos el país parecía recuperar el rumbo, para luego volver a caer a causa de las problemáticas globales y los conflictos que tenían curso a nivel mundial. El declive de Chile fue inminente, y con ello la población pasó factura a quienes en ese mo-

mento se encontraban en el poder.

En busca de obtener beneficios económicos, el 19 de julio de 2038, el Presidente de Chile crea un fondo para financiar proyectos científicos y tecnológicos que pudieran tener alto valor para las potencias mundiales. La propuesta mejor evaluada, que obtuvo más recursos y la aprobación directa del Presidente, fue el proyecto *Neutralizador de Memoria*, una mezcla de investigación, medicina, psicología y neurociencia en un solo producto. Un grupo de científicos europeos y estadounidenses en alianza con la Universidad Católica de Chile propusieron una solución para borrar recuerdos traumáticos, y así beneficiar a las personas afectadas por la guerra o por situaciones personales.

El compuesto que querían producir y replicar, en teoría, debía ser capaz de inhibir en el cerebro la actividad de las proteínas implicadas en el proceso de la memoria, afectando la potenciación a largo plazo, el almacenamiento y recuperado de información. Los científicos lo denominaron como Zip-C, en honor al Zip original, que afectaba a la proteína PkmZ, la cual en sus inicios se pensaba era la única implicada en el proceso de memoria. Durante meses el equipo de científicos en conjunto con un selecto grupo de ayudantes chilenos con conocimiento e investigaciones en el área de estudio, trabajaron en ajustes para afinar las medidas necesarias para crear un fármaco que lograra los resultados esperados y no afectara la totalidad de recuerdos de las personas tratadas. El 28 de septiembre de 2039 se obtuvieron resultados positivos al neutralizar recuerdos específicos, y esa fue la primera prueba exitosa en un paciente humano. El paso siguiente fue convocar voluntarios para un estudio masivo. El permiso fue otorgado, pero el estudio no se pudo completar en su totalidad. Tampoco fue posible

celebrar o informar sobre el logro alcanzado por el grupo de científicos.

Las problemáticas internas que vivía el país generaron una molestia creciente que se propagó poco a poco hasta tomar la fuerza suficiente. Un movimiento social con más ímpetu que su predecesor del año 2019 paralizó al país. Durante los veinte años transcurridos, las esperanzas se habían transformado en rabia y finalmente todo explotó con una fuerza inusitada.

La escalada fue rápida. La masiva manifestación barrió con el equilibrio del sistema, el 19 de octubre de 2039, se llenaron las calles de personas en estado de frenesí, exigiendo respuestas inmediatas a las dificultades que después de todos esos años aún los aquejaban; los saqueos a los supermercados que habían hecho noticia en el terremoto del año 2010 y en el estallido social del 2019 volvieron a aparecer como viejos fantasmas, para luego avanzar hacia los cortes de caminos, y la toma de las grandes empresas con la intención de paralizar las principales fuentes de producción del país, presionando así a quienes gobernaban.

La situación se mantuvo por semanas afectando la situación económica y de incertidumbre que se vivía, generando división en la población. Para muchos, era el momento de romper con el sistema que por años había usado a las personas como mano de obra barata para el propósito de unos pocos. Para otros, era perder la cabeza y no entender que el diálogo era la mejor opción para cambiar las cosas. El país se dividió entre quienes apoyaron el nuevo movimiento y quienes no estuvieron de acuerdo con la forma de manifestarse, sobre todo porque solo acrecentaba la crisis en las que se encontraban.

Con el objetivo de recuperar el control, el Presidente aprovechó la división y la pérdida de apoyo al movimiento para dar la orden de aumentar el accionar armado de las fuerzas especiales de Carabineros, con el fin de terminar con la violencia que no cesaba.

Las semanas se convirtieron en meses de guerra interna. El caos no se hizo esperar. La mayor parte de la población entró en pánico. Para contener la situación, las localidades más pequeñas y alejadas de las grandes ciudades se aislaron para estar a resguardo de la gran debacle que los acechaba. Quienes apoyaron el movimiento y protestaron en la ciudad fueron expulsados de sus lugares de residencia.

El Presidente y su equipo perdieron el control de la situación. El accionar de Carabineros no fue suficiente para enfrentar a la gran masa de personas que se mantenía en lucha. Es aquí cuando el país inicia su escalada al punto de no retorno. Una decisión por parte del Presidente de turno. Los científicos que habían iniciado con el proyecto Neutralizador de Memoria le presentaron el potencial que tenía el fármaco, que por más de un año se había estado creando y mejorando durante la investigación y estudio realizado en el país; le ofrecieron asesoría, y un grupo de refuerzo de científicos provenientes de los diferentes países de origen de cada uno de ellos. Consciente de las posibilidades que se le presentaban, el Presidente convocó a los ayudantes chilenos que habían colaborado con la investigación y posterior estudio, y les exigió prestar sus servicios a la nación, ordenándoles utilizar el fármaco que habían diseñado para intentar retomar el control de la población. Se les obligó a colaborar y usar el Neutralizador de Memoria en un formato inyectable de dosis alta, con las personas que

vivían en puntos específicos del país.

Así fue como se llegó al punto de no retorno. Se convocó a las fuerzas militares y se entregó la orden de acompañar la puesta en marcha del Proyecto Alfa. Un mandato del Presidente para experimentar con los recuerdos humanos y que obligó a probar el fármaco que se había creado para borrar por completo la memoria de las personas. Si el proyecto tenía el alcance que se esperaba, sería la respuesta para recuperar el control de la población.